

¿Sabías que..?

Parte del gran centro ceremonial es la existencia de un impresionante y muy bien conservado usnu, relacionado con el de Tarawasi, el del Qoricancha en el Cusco y el de Tamburco, un poco más al oeste.

SAYWITE

En la región de Apurímac se encuentra uno de los más importantes sitios arqueológicos del país. Saywite es un complejo de varias hectáreas donde podemos ver diferentes muestras de arte lítico y espacios rituales. Sobresale el famoso monolito que tiene en su superficie superior, una cantidad impresionante de tallas de animales, edificios, accidentes naturales y plantas.

En aparente desorden, algunos han creído ver en la piedra todo un mapa del Tawantinsuyu con flora y fauna incluidas. Sin embargo, resulta particularmente claro el motivo de esta roca sagrada y es la de rendir culto al agua. La disposición de cada figura, las representaciones de templos con las famosas puertas trapezoidales incas, la existencia de andenes y camellones están dispuestas de modo tal que desde lo alto se puede verter agua y el líquido recorrerá, casi de manera mágica, todos los recovecos tallados en la piedra.

Saywite es un adoratorio de la época Inca, a 4,5 kilómetros al norte de la ciudad de Abancay, al pie de la carretera que se dirige al Cusco, en los terrenos conocidos como Saywite o Concacha, en la hoya del río Apurímac, en las cabeceras y alturas del valle de Curahuasi (Qorawasi o “casa del maíz”), en los terrenos de lo que era la hacienda Saywite.

El lugar es lo suficientemente espectacular como para llamar la atención de los viajeros que pasan por sus cercanías. Los viajeros del s. XIX ya lo mencionan. El alemán Ernst W. Middendorf (1893) como el norteamericano George E. Squier (1877) se refieren a la roca tallada que ahora es el símbolo del lugar. Quien hace una descripción más extensa y con varios gráficos es Charles Wiener (1880) quien, a diferencia de los ya mencionados, visitó todo el santuario. Lo que llama la atención es que no se mencione el lugar en las crónicas españolas de la época Colonial.

En 1936, Víctor M. Guillén describió los monolitos en un artículo en “El Comercio” del Cusco. Miguel Gutiérrez en 1939 hizo un alcance más detallado en la “Revista del Instituto Arqueológico del Cusco” que fue seguido por un extenso informe que el maestro cusqueño Luis A. Pardo hiciera en la “Revista de la Sección Arqueológica de la Universidad Nacional del Cusco”.

El examen más amplio y el trabajo exhaustivo posterior, corresponde al arqueólogo Manuel Chávez Ballón, que se ocupó del sitio en su tesis de grado en la Universidad Mayor de San Marcos y que en la década del 60 excavó extensivamente en el sitio. Rebeca Carrión Cachot, en 1948, hizo un examen interpretativo de la piedra que tiene más de 200 imágenes esculpidas, identificándola como parte de un santuario de culto al agua.

¿Sabías que..?

La fuente monolítica es hemisférica, con un volumen de unos 20 m³ y tiene 2,50 m de alto y 4 m de diámetro.

SAYWITE

La información disponible lo ubica en la época Inca, construido en el siglo XV o un poco antes. Está constituido por varias rocas talladas y restos de edificios de estilo incaico de élite, que forman parte de uno de los santuarios más complejos y hermosos del Perú antiguo. La “fuente monolítica”, que es la más conocida y que se presenta casi siempre aislada de su contexto litúrgico, es una suerte de altar sagrado, rodeado de una parafernalia bastante compleja.

Las excavaciones de Chávez Ballón permitieron definir su ubicación real en la cúspide de una pirámide de tres plataformas superpuestas, de planta rectangular, escalonada, que está junto a unos recintos de estilo Inca –con vanos de doble jamba- que indican un contexto ritual altamente formalizado.

Esta fuente monolítica es la pieza que más ha llamado la atención, pues contiene una compleja trama de figuras esculpidas. En conjunto aparece como un “mapa” simbólico del mundo imaginario de los incas, aparentemente asociado al agua, la fertilidad de las tierras y las fuerzas cósmicas comprometidas en su existencia.

Eso se expresa en una presentación gráfica del mundo andino natural, con sus montañas, quebradas, ríos y lagunas, así como de las transformaciones introducidas por el ser humano para adecuar el medio a las demandas humanas, tales como las terrazas agrícolas, los canales y acequias, los campos de cultivo de riego intensivo, los reservorios o estanques y los edificios y espacios de almacenaje, todos ellos acompañados de la fauna sagrada tutelar, con pumas o jaguares, monos, lagartos, serpientes, aves, ranas, peces, cangrejos y camarones.

Están también el maíz y otras plantas que lamentablemente han desaparecido debido a la intervención de los “extirpadores de idolatrías”, que se encargaron de descabezar a todos los personajes y a desaparecer la mayor parte de las figuras. Por cierto, todo esto está asociado a la presencia humana en forma de parejas, ubicadas en espacios especiales del “mapa”, cerca de pequeñas “maquetas” de edificios, terrazas y campos de cultivo. Es notable el dominio de las terrazas agrícolas y las fuentes de agua.



La doctora Carrión Cachot anotó que los felinos, que abundan, estaban ubicados de modo simétrico, aparentemente con los rostros indicando los cuatro puntos cardinales. Ella pensaba que se trataba de una inmensa fuente o “paqcha”, en la que el agua de lluvia se empozaba en las fuentecillas y salía luego hacia el exterior a través de unos pequeños tubos tallados en el borde del monolito, intercalados cada 30 cm, formando una línea que “riega” agua en la plataforma superior de la pirámide sobre la cual estaba ubicada.

Según esta misma arqueóloga, la fuente en su conjunto tenía la forma de una rana, cuya cabeza aparece tallada en uno de sus lados, aun cuando esa cabeza parece más la de un felino que de un batracio. En verdad, parece una montaña o un cerro cubierto por esas decenas de imágenes, en cuya cúspide tiene una serie de pocitos de 10 a 20 cm de diámetro, desde donde se desprenden una serie de canaletas serpenteantes que se dirigen ondulantemente a distintas direcciones, cruzando en medio de los animales míticos y las figuras humanas.

Además de la fuente, en Saywite hay otros espacios litúrgicos con piedras esculpidas, que Manuel Chávez Ballón ubica como Usno Pampa, a unos 500 ms al Este de la fuente; luego Toro Waskana, algo más cerca, también al Este; Rumiwasi, que es el segundo en importancia, al norte de Usnu Pampa, a unos 700 m de distancia.

Intiwatana, es finalmente otro conjunto notable, a casi un kilómetro al Este. A medio kilómetro de distancia está Puqyara, que es un grupo de puquios en plena actividad. La casa de la que fue la hacienda Koncacha está a 2 km al SO, en tanto que la de Saywite está a 2 km al NE.

